



Vol. 5 nº 9 jan/jun 2010  
p. 49-62

# RECONFIGURACIÓN POLÍTICA Y ARTICULACIÓN DE DEMANDAS EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

José Eduardo Moreno<sup>1</sup>  
(Universidad Nacional de La Plata - Argentina)

**Resumen:** El presente artículo pretende hacer un repaso de ciertos rasgos que adquiere la reconfiguración de los actores políticos en la Argentina actual. Para ello, haremos un recorrido por las principales características que adquirió la implementación del neoliberalismo en el país para luego contrastarlo con algunos rasgos que definen la situación sociopolítica hoy. Se pretende dar cuenta de los principales conflictos políticos que se vienen desarrollando en el último tiempo analizándolos desde la perspectiva que adquieren las articulaciones políticas en torno a la explotación de demandas insatisfechas por el sistema político. En este sentido, se guiará el análisis siguiendo algunos de los elementos conceptuales que propone Ernesto Laclau respecto a la constitución de actores políticos mediante articulación de demandas.

**Palabras-Clave:** Reconfiguración política. Articulación de demandas. Neoliberalismo.

## POLITICAL RECONFIGURATION AND ARTICULATION OF DEMANDS IN THE CONTEMPORARY ARGENTINA

**Abstract:** The present article pretends to make a review of certain features that acquires the reconfiguration of the political actors in the current Argentina. For it, we will make a journey for the main ones characteristic that acquired the implementation of the neoliberalism in the country it stops then to contrast it with some features that define the situation sociopolitical today. It is sought to give bill of the main political conflicts that comes developing in the last time analyzing them from the perspective that they acquire the political articulations around the exploitation of unsatisfied demands for the political system. In this sense, the analysis will be guided following some of the conceptual elements that Ernesto Laclau proposes regarding the constitution of political actors by means of articulation of demands.

**Keywords:** Politic reconfiguration. Articulation of demands. Neoliberalism.

### 1. INTRODUCCIÓN

Como en casi todos los países del continente, y más allá también, la Argentina atravesó un largo proceso en el que la lógica neoliberal se constituyó en la orientación hegemónica sobre la cual se estructuró su modelo de desarrollo, con todas sus

implicancias sociales, culturales y políticas. En el recorrido de esta historia reciente, podemos detenernos en el modo en que se constituyen algunos actores políticos que, a partir de los distintos posicionamientos que asumen, van delineando los conflictos y tendencias que va adquiriendo la sociedad argentina actual.

Me parecía pertinente desarrollar este análisis en torno de algunas categorías que propone Ernesto Laclau para la comprensión del modo en que se constituyen los sujetos políticos. Desde esta perspectiva, la constitución de sujetos políticos se hace mediante la articulación de demandas que se condensan en un *significante vacío* que actúa como *punto nodal* en torno del cual se construyen identidades políticas, siempre contingentes, siempre parciales, que entran en antagonismo con un *otro*, un *exterior constitutivo* que debe ser vencido en la arena política. Apoyado en estos conceptos intentaré desarrollar una caracterización de la realidad sociopolítica argentina que resulte útil para alumbrar algunos aspectos y dimensiones para una mejor comprensión de la dinámica que adquieren los sujetos que allí se disputan los sentidos y la orientación que deberá tener el orden social.

## 2. ERNESTO LACLAU: CONSTITUCIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS Y ARTICULACIÓN DE DEMANDAS

Una de las principales motivaciones que atraviesan la obra de Ernesto Laclau es la de revisar y discutir el modo en que se conforman los sujetos políticos y las características que adquieren las identidades en torno de las cuales desarrollan sus prácticas políticas. Desarrolla su análisis partiendo de la idea fundamental de que el orden social es esencialmente simbólico; que es falsa la habitual oposición entre *realidad* y *discurso*, puesto que lo que llamamos realidad no es más que una construcción simbólica, un modo de nombrar, interpretar y dar sentido a algo que por sí sólo no lo tiene. Es decir, el orden social no debe ser entendido como una *totalidad* –sutura, coherente– que posee un sentido inmanente plausible de ser *descubierto*, sino más bien como un discurso o, más bien, una multiplicidad de discursos que pugnan por imponerse unos sobre otros.<sup>2</sup> Esto no quiere decir, por ejemplo, que la pobreza no tenga una existencia objetiva en el mundo, que se trate de una *invención* o una *fantasía*, pero sí que esta puede ser vista, interpretada y significada de distinto modo: como resultado del mal funcionamiento del capitalismo, como resultado de su *buen* funcionamiento, como consecuencia de un Estado subsidiario que promueve la “cultura de la pobreza” y desincentiva la iniciativa personal, etc. Dicho de otro modo, la realidad sólo es aprehensible mediante el discurso, es decir, que está *inevitablemente atravesada por la multiplicidad de elementos* presentes en el funcionamiento del discurso.

Al interior de estas coordenadas es que Laclau, junto a Chantal Mouffe (LACLAU y MOUFFE, [1985] 2006) se aboca a poner de manifiesto la serie de esencialismos y determinismos que habitan y permanecen en el corpus ideológico marxista y que, desde su punto de vista, traen claros perjuicios tanto para el análisis

como para la propia práctica política. Según observan en su análisis, se mantuvo en el marxismo una concepción según la cual articulación política fue siempre entendida al interior de un paradigma cerrado en el que los sujetos políticos vienen preconstituidos desde la estructura –económica–, con intereses preestablecidos y con márgenes de acción predeterminados.<sup>3</sup> Para ellos resulta fundamental tener claro que “*Ni el campo de la economía es un espacio autorregulado y sometido a leyes endógenas; ni hay un principio constitutivo de los agentes sociales que pueda fijarse en un último núcleo de clase; ni las posiciones de clase son la sede necesaria de intereses históricos*”. ([1985] 2006: 124).

A partir de estas conclusiones proponen una concepción de la articulación política hegemónica que esté despojada de actores preconstituidos, de relaciones objetivas determinantes y leyes históricas inmanentes; de espacios privilegiados para la acción y de identidades políticas conformadas de una vez y para siempre. La práctica hegemónica consiste más bien en transformar un *particular* (el interés de un grupo político específico) en un *universal* mediante la articulación de *equivalencias* en torno a la oposición respecto de una *diferencia*, un otro antagónico. Se trata de una articulación en la que determinados significados (libertades civiles, igualdad social, honestidad, transparencia) son *equivalenciados* en torno de un significante – un nombre, un símbolo– que se vacía de su significado particular –*significante vacío*– para constituirse en un significante universal. Todo este proceso se da, en la lógica de los autores, en un terreno marcado por lo contingente, despojado de esencias que lo determinen, y constituyendo identidades políticas que son, necesariamente, parciales y siempre plausibles de ser modificadas.

A partir de un trabajo más reciente, Laclau (2005) va a volcar los elementos de su teoría de la articulación hegemónica en una explicación sobre el fenómeno del populismo, en el que escoge como unidad mínima de su análisis a la *demanda*, lo que “*presupone que el grupo social no es en última instancia un referente homogéneo: su unidad debe concebirse más bien como una articulación de demandas heterogéneas*” (LACLAU, 2006: 9). Las demandas sociales son entendidas como el resultado de un proceso en el cual, algo que podemos llamar “*insatisfacción social*”, va adquiriendo cada vez formas más complejas y potencialmente superiores en función de las dificultades que el sistema presenta para asimilarlas y neutralizarlas.<sup>4</sup> Desde esta perspectiva, la articulación equivalencial de demandas a partir de significantes vacíos constituye una tarea esencial de toda construcción política en tanto todo colectivo político busca aglutinar la mayor cantidad de intereses tras de sí, resumirlos y condensarlos en representación del conjunto social en oposición a un exterior constitutivo. Intentaremos observar algunas de estas categorías en nuestra caracterización de los principales rasgos sociopolíticos que definen a la Argentina actual.

### 3. LA INSTITUCIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA

#### a) Neoliberalismo con uniforme militar. El fin del “empate hegemónico”

El 24 de marzo de 1976 se materializó el golpe de estado que terminó con el gobierno constitucional de María Estela Martínez, viuda del tres veces presidente Juan Domingo Perón. Se inauguró entonces una dictadura militar que estableció los pilares sobre los que construirá un modelo económico con un claro sesgo neoliberal que reconfigurará drásticamente el escenario político y social durante más de 25 años.

La estrategia discursiva de los golpistas –militares y civiles- sobre la que se justificaba su intervención se centraba en tres elementos: 1) la cuestión del “vacío de poder”, 2) “el caos económico” y 3) el “peligro de la subversión terrorista”. (QUIROGA, 1994: 59). Es decir, la coalición golpista, con la anuencia de grandes medios de comunicación, partidos políticos e instituciones sociales, logra legitimar su golpe de Estado erigiéndose como representante de un conjunto de demandas insatisfechas –la cuestión *política*, la *económica* y la *subversiva*- que ellos son capaces de solucionar. Es decir, si bien se está lejos de una *articulación política hegemónica* que derive en la construcción de un movimiento político *por consenso*, no se desatiende el conjunto de *demandas que flotan* en el humor social para ser apropiadas y resignificadas en pos de legitimar el golpe. Probablemente sea la oposición “Caos vs. Orden” la que se constituye en el *punto nodal* principal del discurso golpista, en torno del cual se agrupa el conjunto de demandas equivalenciadas y condensadas encarnadas en la figura de los golpistas.

Como han evidenciado diversos trabajos aquello que se enunciaba como objetivo no tenía demasiado sustento –la “lucha contra la subversión” y el “orden económico” eran temas en los que ya contaban con vía libre por parte de la presidenta-, y más bien obedecían a *un objetivo superior* que tenía que ver con disciplinar a la sociedad, controlar el ámbito de la política y redireccionar la distribución del poder político y económico, todo dentro del proyecto general de *estabilizar definitivamente la hegemonía de una fracción de la clase dirigente*.

Una tesis bastante difundida señala que en la Argentina a partir de la irrupción del peronismo se establece una suerte de “empate hegemónico” entre distintos sectores de la clase dirigente, por un lado un sector con un perfil mercado-internista e industrialista –generalmente integrador- y, por el otro, el sector agroexportador, conservador en lo político y liberal en lo económico. Siguiendo esta tesis, parece útil pensar que la toma del poder tenía entonces **objetivos fundacionales** y que buscaban “*romper el empate hegemónico*”. Aquí el disciplinamiento social –mediante el terror y la represión despiadada- era una cuestión central, ya sea para permitir la aplicación de un modelo económico altamente regresivo e ineficiente, como para arrasar con todos aquellos focos en los que pudiera resistir la hegemonía política de sus adversarios.

A partir de 1979 el gobierno dictatorial comienza a perder la bases de su legitimidad por los magros resultados en materia económica y política. La catástrofe de la Guerra de Malvinas (1982) no hace más que precipitó su final. De cualquier modo, si bien la fracción militar no logró consolidar su hegemonía plenamente –el control de la política-, el sector social dominante del que formaban parte se verá plenamente satisfecho a partir del nuevo escenario sociopolítico gracias al *desempate hegemónico* logrado, entre otras cosas, a costa de la desaparición física de una generación de militantes sociales y políticos.

#### B) NEOLIBERALISMO EN DEMOCRACIA. LA COLONIZACIÓN DE LOS PARTIDOS DE MASAS

El 10 de diciembre de 1983 asume la presidencia Raúl Alfonsín, quien logró conformar una amplia base de apoyo social mediante la articulación de una serie de demandas sociales al interior de un *significante vacío* altamente efectivo: la democracia. A diferencia del discurso peronista, sus principales rivales electorales, Raúl Alfonsín centró su prédica en los valores democráticos republicanos y logró equivalenciarlos con un conjunto de demandas que excedían aquello. La célebre frase de su discurso de cierre de campaña resume magistralmente la operación articuladora de su discurso: “*con la democracia se come, con la democracia se cura, con la democracia educa...*”.<sup>5</sup>

La bonanza de los primeros años empieza a esfumarse para 1985/86. Para ese año, el gobierno comienza a ceder ante los tres grandes protagonistas del período anterior: a) la corporación castrense, b) los consorcios industriales y financieros consolidados durante la dictadura y c) los acreedores externos representados y respaldados por el FMI.<sup>6</sup> Las deficiencias estructurales del propio plan económico diseñado junto al FMI, sumado al boicot de los grandes consorcios desataron en 1988 una crisis hiperinflacionaria devastadora<sup>7</sup> que pulverizó la frágil base social que lo había llevado a la presidencia.

Si la relación del gobierno radical (1983-1989) con los grandes grupos económicos puede definirse como “*de la efímera confrontación al débil pacto*”, los diez años de menemismo van “*del débil pacto al sólido acuerdo*” (ASPIAZU Y NOCHTEFF, 1998). La crisis hiperinflacionaria de 1989 que provoca la salida anticipada de Alfonsín de la presidencia, impone un marco político que facilita la aplicación de reformas estructurales en la economía argentina. En pleno auge del *Consenso de Washington* el gobierno de Menem decide la aplicación de un conjunto de reformas de orientación ortodoxa que dan inicio a un nuevo modelo económico en nuestro país que ubica a la oferta como motor de la economía. Este “nuevo modelo económico” tendrá un primer momento exitoso en cuanto al crecimiento del PBI y en la estabilización monetaria, pero ya en la segunda mitad de la década de 1990 mostrará sus límites, debilidades y contradicciones.

Para abarcar la vastedad del modelo económico podemos mencionar los tres ejes centrales: a) las “reformas estructurales”, b) la convertibilidad, y c) la

renegociación de la deuda y reinserción de los capitales extranjeros.<sup>8</sup> La conjunción de estos tres elementos del “modelo” generó un importante crecimiento de la economía durante sus primeros años de implantación, pero pronto mostraría la fragilidad de las bases sobre las que se erigía. En la segunda mitad la década, la bonanza lograda a partir de la estabilidad monetaria y de los ingresos por las privatizaciones se fue esfumando dejando al desnudo una estructura económica fuertemente concentrada, desindustrializada y con un creciente déficit comercial y fiscal. Las consecuencias sociales no se hicieron esperar: el desempleo, la desigualdad y la pobreza y la marginalidad adquirieron dimensiones inéditas;<sup>9</sup> todo esto en un contexto de fuerte deterioro de las prestaciones públicas, especialmente en lo referido a salud y educación.

Durante el menemismo se llevó a cabo una particular alianza de sectores sociales y políticos que mutó en los diferentes momentos de su mandato. En su primera elección se conjugaron las demandas de orden y gobernabilidad con las de desarrollar un despegue productivo, una reactivación productiva apuntalada en la recuperación del salario. Su filiación peronista, que implicaba una cercana relación con las corporaciones sindicales, permitía asegurar una base social sólida sobre la que sostener al futuro gobierno en medio del desmadre hiperinflacionario. Asimismo, su estética desalineada con aires de caudillo popular y su prédica que prometía “salariazos” y “revolución productiva”, construyeron discurso consistente de gran capacidad para articular las demandas centrales presentes en la sociedad.

Una vez ganada la elección con un voto principalmente popular, Menem llevó adelante una profunda alianza con los sectores más concentrados de la economía nacional y transnacional, quienes a través de sus técnicos e ideólogos políticos, intelectuales y comunicadores, fueron construyendo el consenso hegemónico mediante el cual el conjunto de medidas regresivas, privatistas y desreguladoras de su proyecto se tradujeron en la “única opción posible”, en el camino inevitable de la recuperación. La cúpula del sindicalismo tradicional fue cooptado con negociados y prebendas en lo que se conoció como el “sindicalismo empresarial”, generando riquezas exorbitantes a la vez que una complicidad absoluta con un modelo que indudablemente atentaba contra los intereses de la clase trabajadora. Todo esto se desarrolló en un contexto en el que el fantasma de la hiperinflación operó como un exitoso disciplinador social.

Esto último se observó claramente en la segunda operación de articulación hegemónica que desarrolla Menem en busca de su reelección. Para 1995, el perfil de su modelo y su orientación ideológica habían quedado más que claros, por lo que su estrategia discursiva ya no pudo ocultar su defensa acérrima de los intereses de los sectores más concentrados. El “salariazos” y la “revolución productiva” dejaron de ser eficaces, por lo que su búsqueda de consenso se basó en consolidar los valores culturales sobre los que se apoyaba el andamiaje neoliberal, principalmente el consumismo y el individualismo; que se tradujeron rápidamente en exitosos procesos de privatización, vanalización y frivolidad de la vida social. De este

modo Menem logró articular en su persona las demandas de estabilidad – especialmente monetaria, aunque no sólo-, crecimiento económico y modernización *en camino ininterrumpido hacia el primer mundo*. Confluyeron así sectores bajos y medios-bajos –tradicionalmente peronistas que ahora apostaban al consumo y a la estabilidad monetaria<sup>10</sup>-, con sectores medios, medios-altos y altos, históricamente antiperonistas que confluían con los valores culturales del menemismo, y que, especialmente, se veían beneficiados por las “bodades” del modelo.

En 1999 los efectos sociales del modelo se hacían evidentes y la sociedad demandaba un cambio. Sin embargo, la construcción de consenso de la figura que se presentó como la alternativa al “peronismo neoliberal”, se centró en las críticas de las *formas* y no de la *sustancia*. Fernando De La Rúa se transformó en el candidato presidencial de una *Alianza* entre la tradicional UCR y el reciente Frente Para un País Solidario (FREPASO), un partido creado por sectores medios y medios bajos en el confluían posiciones de centro izquierda en torno valores *nacional-populares* –de ascendencia peronista- y socialdemócratas. Habiendo ganado la interna partidaria, De La Rúa privilegió en su discurso la articulación de demandas en contra de la corrupción, el despilfarro, la frivolidad, en suma, el conjunto de *desprolijidades* –en donde operaban históricos prejuicios antiperonistas y antipopulares derivados de la antinomia “*civilización o barbarie*”<sup>11</sup>- que se observaban en el menemismo. Por su parte, el FREPASO lograba significar algunas críticas que iban más allá de cuestiones de forma y que se orientaban a la esencia del propio modelo, aportando el apoyo de sectores más críticos.

Una vez en el gobierno, la Alianza demostró una incapacidad suprema para dirigir el país en un momento tan crítico. A pesar de la suma de indicadores, sociales y macroeconómicos, que ponían el alerta sobre la necesidad de tomar decisiones drásticas, la política económica del nuevo gobierno no se atrevió salir de los esquemas planteados por el modelo que heredaba, cumpliendo con las exigencias del FMI y saldando las cuentas fiscales mediante ajustes al gasto público. Los actores en danza hicieron el resto: a) la “oposición política”, especialmente la del peronismo desplazado, hicieron lo suyo para que el gobierno implionara en el marco de un caos y un desorden social absoluto; b) los sectores populares excluidos, organizados principalmente en el movimiento piquetero, confluyeron con c) sectores los medios indignados por la incautación de sus ahorros –se congelaron los depósitos en dólares- y aterrados por una pobreza que los miraba directamente a los ojos.

Dos actores sociales y políticos destacados surgen de la resistencia al modelo que se desarrolló desde mediados de la década de 1990 y que fue minando el consenso hegemónico que el neoliberalismo había construido. 1) El *movimiento piquetero* fue el resultado de un conjunto de organizaciones que nuclearon a los desempleados y sus familias, a los sectores más desprotegidos del tejido social, y que lograron su organización y movilización política alrededor de reclamos de subsidios y paliativos para su dramática situación. Las diferentes orientaciones político-ideológicas de la izquierda argentina se plasmaron en las organizaciones

piqueteras de modo irreductible, impidiendo la materialización de una alternativa política unificada. Por el otro lado, b) el sindicalismo disidente, logró conformar en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) una herramienta alternativa y valiosa en la crítica al modelo neoliberal, pero que no logró traducirse en una opción política.

Las serias dificultades que mostraron las organizaciones sociales y políticas que se oponían al modelo neoliberal en avanzar en procesos de articulación política entre organizaciones permite comprender porqué la *clase política* sobrevivió a un muy bajo costo a una crisis integral cuya consigna central era “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo.” Eduardo Duhalde, candidato peronista derrotado en 1999 asumió la presidencia en enero de 2002 luego de una serie de vergonzosas disputas palaciegas entre los delfines de la corporación política. Luego de su presidencia de transición -en la que se salió definitivamente de la convertibilidad mediante una devaluación controlada y se comenzaron a desandar algunos de los caminos del modelo- asume la presidencia en mayo de 2003 Néstor Kirchner, luego de que Menem renunciara al ballottage por no contar con posibilidades de triunfo.

Una de las conclusiones más poderosas que se desprenden de todo este período es la fuerte inserción que mostraron los sectores económicos dominantes, tributarios de las medidas “promercado”, en los partidos políticos mayoritarios. Indudablemente, luego del tibio intento heterodoxo del alfonsinismo, el proceso de “colonización ideológica” tuvo un éxito total y un poderoso impacto en las identidades políticas de cada uno de ellos.

#### 4. LA ARTICULACIÓN KIRCHNERISTA

El gobierno de Kirchner tuvo como primera tarea la de legitimarse, ya que sólo cosechó poco más del 20% de los votos en la primera vuelta electoral. Al igual que De La Rúa, la precaria articulación política que lo llevó al poder se basó casi exclusivamente en la “oposición a” –a Duhalde el primero y al propio Menem el caso de Kirchner-, es decir, primó el *exterior constitutivo* en la conformación de una identidad política precaria mucho más identificable por sus rasgos *negativos* que los *positivos*.

De inmediato tomó la iniciativa en una serie de temas mostrando capacidad de gestión, ejecutividad y sobre todo audacia, lo que le permitió construir un *discurso* que articuló una serie demandas postergadas y valoradas por grandes porciones de la sociedad. La eficacia de esta tarea se materializó en las elecciones de 2007 en las que su esposa Cristina Fernández alcanzó la presidencia con holgura. Analicemos algunos elementos del período 2003-2010 a partir del modo en que se construyó la articulación política kirchnerista y reconfiguración política resultante.

Desde el inicio de su gestión, el gobierno de Kirchner avanzó en una serie de temas que resultaron de gran sensibilidad para vastos sectores sociales y le permitió construir una articulación hegemónica de gran efectividad. Su discurso buscó

reconstruir algunos de los principales elementos del *pueblo peronista* en oposición a “los 90”, “el menemismo” o, simplemente, “el neoliberalismo”. Se trataba de resignificar la identidad política del peronismo luego del vendaval menemista. Desde esta opción se desarrollaron una serie de medidas mediante las cuales se buscaba marcar claramente un antagonismo social, un *ellos* y un *nosotros*, reeditando incluso la vieja antinomia “Pueblo vs. Oligarquía”.<sup>12</sup>

De este modo se fueron desplegando una serie de medidas orientadas hacia una recuperación del rol del Estado, de su soberanía, de la política e incluso de lo público. En esta línea se sostuvo un esquema de devaluación controlado que permitió una reactivación económica y especialmente productiva/industrial que repercutió favorablemente en los niveles de empleo y pobreza. Asimismo se establecieron una serie de aranceles y retenciones para exportaciones e importaciones que además de permitir un superávit comercial y fiscal que robusteció las reservas del Estado y la estabilidad económica, favoreció el desarrollo del mercado interno y de la demanda. También llevó a cabo una política de desendeudamiento externo a partir de una quita del 40% del monto total de la deuda y saldando, mediante el adelanto de pagos, su deuda total con el FMI.

Otros puntos fuertes sobre los que se apoyó su discurso hegemónico fueron la reestatización de la seguridad social y de empresas privatizadas como Aerolíneas Argentinas, de fuerte contenido simbólico; el lanzamiento de un subsidio mensual de \$180 (USD 45) por hijo –hasta un máximo de \$900- para todas las familias excluidas del sistema laboral formal; una política exterior con fuerte sesgo latinoamericanista; la democratización de los medios de comunicación y la reactivación de los juicios de contra los responsables de los crímenes de la última dictadura militar. Todas estas medidas se tomaron en consonancia con una constante apelación discursiva a la recuperación de la soberanía nacional y en oposición al neoliberalismo.

En este escenario podemos **esquematisar** –simplificándolo- el escenario político actual a partir de tres grandes actores: el kirchnerismo, la “oposición por derecha” y la “oposición por izquierda”. Mediante el proceso mencionado, el kirchnerismo logró articular un heterogéneo espectro político que incluye a sectores bajos y medios que ven en su gestión la materialización de una mejora en la calidad de vida y/o la construcción de un modelo alternativo al neoliberalismo. Un puntal central de su sostén político lo constituye el sindicalismo oficial comandado por el secretario general de la CGT, Hugo Moyano, quien expresó en la década de 1990 una de las voces disidentes al sindicalismo empresarial sobre el que se apoyó la gestión menemista. Otro grupo relevante lo constituye la estructura del Partido Justicialista, que incluye a diversos gobernadores e intendentes, muchos de ellos “reciclados” de la etapa menemista –como el propio Kirchner lo es. Además de estos actores, con destacado peso político específico, el kirchnerismo cuenta con el apoyo de un vasto conjunto de organizaciones sociales y políticas de menor envergadura, grupos de intelectuales y artistas, pero también territoriales y organizaciones de base, que representan un espectro ideológico más definido de *izquierda nacional / nacional-popular*. Algunas de ellas, como las *Madres y Abuelas*

de Plaza de Mayo, contribuyen a su legitimación ante sectores medios urbanos. La convivencia de estos actores, en especial de los dos primeros con el último, resulta compleja y conflictiva.

Lo que llamamos la “oposición por derecha” incluye a un variopinto conjunto de actores que construyen su discurso opositor apoyados en tópicos –más o menos explícitos- que promueven desandar varias de las acciones que han significado algún tipo de ruptura con el modelo neoliberal. Entre los actores más destacados encontramos 1) por un lado un sector “filoperonista de derecha”, que busca refundar la articulación entre a) una derecha liberal clásica -representada por el “macrismo”, el grupo político del Jefe de gobierno de Buenos Aires, Mauricio Macri- con b) cierta base social y “poder de fuego” que puede brindarle el llamado “peronismo disidente”, que agrupa a vestigios del “duhaldismo” y el “menemismo”. El otro sector destacado podemos denominarlo 2) “panradicalismo”<sup>13</sup> en el confluyen sectores de a) la actual UCR, con antiguos radicales como b) la Coalición Cívica de Elisa Carrió y b) el “Cobismo” que aprovecha la visibilidad del vicepresidente Julio Cobos. El discurso de la “oposición por derecha” ha sido fuertemente apuntalado por los grandes medios de comunicación –especialmente por el Grupo Clarín-, y cuenta con el sólido apoyo de sectores concentrados de poder entre los que se destacan las corporaciones patronales rurales y diversos sectores del empresariado. Con el poder de los grandes medios de su lado, este discurso ha logrado construir un extendido apoyo en todos los estratos sociales, pero su poder de fuego se ve limitado por las dificultades que muestran para avanzar en ciertas articulaciones *entre* organizaciones. La histórica frontera entre el radicalismo y el peronismo, opera como un limitante, precario y parcial, para una confluencia efectiva.

La “oposición por izquierda” puede pensarse en dos grandes grupos. 1) En primer lugar existe un sector de *centro izquierda nacional* con dos actores políticos sobresalientes que han logrado papeles destacados en las elecciones legislativas de 2009, a) el sector que lidera Fernando Solanas, con una posición fuertemente crítica y b) el sector de Martín Sabatella, desde una oposición más medida y un distanciamiento menor. En líneas generales, se trata de un discurso que busca articular las *demandas* de mayor “transparencia” y “coherencia” para avanzar en más transformaciones y rupturas con el modelo neoliberal.<sup>14</sup> 2) En segundo lugar el conjunto de organizaciones de la *izquierda radical*, donde confluyen sectores que se definen marxistas o filomarxistas –en sus distintas variantes: leninistas, maoistas, trotskistas, guevaristas, autonomistas, nacional revolucionarias, etc. A grandes trazos, el discurso de este sector pretende articular el conjunto de demandas orientadas hacia una transformación mucho más profunda que modifique los cimientos mismos de la sociedad capitalista argentina, en algunos casos, hasta hacerla desaparecer. A pesar de no contar con poder electoral, su capacidad de movilización les permite constituirse en un actor central de la protesta social, adquiriendo visibilidad pública y contribuyendo al deterioro del consenso construido por el kirchnerismo.

La dinámica política argentina viene adquiriendo en los últimos años rasgos más definidos. La irrupción del kirchnerismo sin dudas logró trastocar visiblemente el posicionamiento y la propia identidad de los actores políticos. Su *discurso antineoliberal*, compuesto no sólo de verba, sino también de acciones concretas, gestos y simbolismos, llevó a la reacomodación de los actores políticos y sociales. Y esto es así debido a que las identidades políticas, además de su *precariedad intrínseca*, se constituyen en un *escenario relacional* que las reposiciona, obligándolas a tomar parte en situaciones, muchas veces, incómodas. Estas tomas de posición, necesariamente reconfiguran la identidad de la organización, puesto que ninguna identidad política se construye de una vez y para siempre, sino que está sujeta y se ve modificada por múltiples *actos de identificación* derivados de la dinámica política.

Un punto de inflexión significativo en la reconfiguración política actual lo constituyó el conflicto por las retenciones a las exportaciones del agro, el que comentaremos someramente para observar la dinámica política que de él deriva. El gobierno decidió llevar adelante en marzo de 2008 un esquema impositivo de "retenciones móviles" que fluctuaban en función de los precios internacionales. De esta manera, se buscaba poner un límite a las ganancias del sector agroexportador y recaudar mediante impuestos aquello que se consideraba *ganancia extraordinaria*. Más allá de las tecnicidades, la medida causó de inmediato una fuerte reacción por parte de los vinculados al sector agroexportador quienes comenzaron a cortar las rutas del país. Un conjunto de *reclamos*, confusos y contradictorios emergían y le exigían al gobierno retroceder en su medida. El gobierno interpretó que cualquier retroceso sería un signo de debilidad y se vió ganador de la disputa, lo que generó una fuerte escalada en las proporciones del conflicto.

Fue en esta dinámica que la *oposición por derecha* logró empezar a construir un *pueblo* contra el *poder* del kirchnerismo. Con buen tino y con el apoyo de los grandes medios de comunicación, los *reclamos* de "bajar las retenciones" se fueron encadenando a un conjunto de demandas contra la *prepotencia*, el *autoritarismo*, la *corrupción*, el *avasallamiento*, el *intervencionismo estatal*, el *saqueo a los ciudadanos que trabajan*, etc. Las corporaciones patronales rurales encabezaron el reclamo y construyeron en torno del signifiante *El Campo*, la condensación de una fuerza política e ideológica que hasta ese entonces estaba huérfana de representación. El escenario político se zanjó a partir de un antagonismo central que diferenció el orden simbólico en dos campos al interior de los cuales las *diferencias* mutaron en *equivalencias* a partir de la aparición del *exterior constitutivo*. El kirchnerismo apeló al llamado del *Pueblo* (los pobres, los que menos tienen) para enfrentar a la *Oligarquía* y al *Neoliberalismo* (los dueños de la tierra, las clases altas), mientras que *El Campo* interpeló al *Pueblo* (trabajador, honrado, sencillo, federal) contra el *Gobierno* (despótico, corrupto, parasitario y centralista).

La disputa entre dos grandes discursos hegemónicos alcanzó su punto más alto en este conflicto, lo que a la vez desató la reconfiguración del espacio político a partir de la articulación de demandas. El *reclamo* por las retenciones móviles, dejó

de tener ese significado para condensar un conjunto de *demandas* y construir un *pueblo*. Es por eso, que una vez derogada la ley, la “oposición por derecha” mantuvo su ofensiva e iniciativa, jugando diversos sectores sociales y políticos, todos en el mismo sentido. La “oposición de izquierda” se vio obligada a tomar posición al respecto, las que variaron desde un tibio apoyo al gobierno, pasando por mantenerse al margen de una “disputa interburguesa”, hasta apoyar decididamente el movimiento opositor, compartiendo escenario y protestas con los sectores más concentrados y reaccionarios de la sociedad. Las identidades políticas de todos los actores se vieron modificadas, puesto que debieron posicionarse y articularse con otros en un escenario que es relacional. El espacio antagonico que se constituyó en el conflicto mantiene aún su vigencia y poder ordenador. Veremos que características adquiere dicho espacio a partir de los conflictos que están por venir. Después de todo, el antagonismo seguirá siendo parte constitutiva de lo político.

## 5. REFERENCIAS

- ASPIAZU, D. y NOCHTEFF, H. **La democracia condicionada. Quince años de democracia**, Buenos Aires: Norma, 1998.
- GALASSO, N. **De Alfonsín a Menem y De La Rúa (1983-2001)**, Buenos Aires: Ed. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 2005.
- LACLAU, E. y MOUFFE, CH. **Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia**, Buenos Aires: Fondo de Cult. Económ., [1985] 2006.
- LACLAU, E. **La razón populista**, Buenos Aires: Fondo de Cult. Económ., 2005.
- LACLAU, E., Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical, **Cuadernos del CENDES** - n 62, v 23, 2006. p. 1-36. <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista62/cap1.pdf>.
- MUÑOZ, M. A. y RETAMOZO, M., Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner” en **Revista Perfiles Latinoamericanos** -n 31, p. 121-149, México, 2008.
- QUIROGA, H. **El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983**. Rosario: Editorial Fundación Ross, 1994.

## NOTAS

(Footnotes)

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología, Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina. Investigador becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) radicado en Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS) de la FAHCE-UNLP. E-mail: moracles78@hotmail.com.

<sup>2</sup> El discurso es entendido por los autores como lo meramente lingüístico, sino que incluye al conjunto de prácticas dotadas de sentido.

<sup>3</sup> Los autores señalan que si bien han habido valiosos intentos de ampliar el espacio de lo contingente y lo indeterminado, dándole un status superior al terreno de lo político (Althusser y Gramsci, por mencionar algunos), el mantenimiento de determinados supuestos de la teoría marxista, impidió que se pudiera concebir a los sujetos políticos si su correspondiente "determinación en última instancia".

<sup>4</sup> En primera instancia se trata de una simple petición, una queja hacia las autoridades locales por una cuestión puntual (la vivienda). Cuando esta cuestión no es solucionada, quienes están insatisfechos ven que existe un conjunto de peticiones más amplio (salud, educación, cloacas, etc.) que pueden ser equivalentes –no idénticas– y que pueden constituirse en un mismo reclamo. Si se extiende la cadena de equivalencia de demandas, se torna dificultoso, por la complejidad que adquiere, precisar el destinatario de las mismas y se hace necesario construir discursivamente al enemigo –la oligarquía, la clase dominante, el gobierno–, lo que modificará la identidad de los que reclaman. Cuando este proceso supera ciertos límites, las demandas circunscriptas dentro del sistema, pasan a ser demandas al sistema, y pronto, contra el sistema. Llegados a este punto es cuando se materializa la conformación del sujeto

pueblo, esa identidad política por excelencia que logra encarnar al mismo tiempo a la parte –los subordinados, la plebs– y al todo –el conjunto de la sociedad, el demos. He aquí la lógica hegemónica funcionando en su máxima expresión.

<sup>5</sup> No es casual que se tratara del candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), un tradicional partido de centro, con base social en sectores medios, y que desde sus inicios –fines del siglo XIX– apuntaló su discurso identitario en torno a las demandas de democracia, republicanismo, transparencia, honestidad, austeridad.

<sup>6</sup> El llamado "problema de la deuda" se origina en las políticas irresponsables y corruptas de la dictadura militar, las que se coronan en 1982 con la estatización de la deuda privada por Domingo Cavallo, quien luego será figura central durante el menemismo y en la gestión de De La Rúa. Entre 1976 y 1983 la deuda pasa de USD 9700 millones a USD 45100 millones, mientras que para el final del gobierno de Alfonsín ésta ya ascendía 65.300.

<sup>7</sup> En febrero el dólar estadounidense vale 17 australes, en marzo 50, en mayo 170... hasta que en julio de 1989, cuando Alfonsín adelanta la entrega de su mandato, el dólar alcanza los 580 australes. (GALASSO, 2005).

<sup>8</sup> Dentro de las Reformas Estructurales distinguimos varios elementos: ajuste fiscal; apertura comercial; liberalización financiera; reformas en el sector social –flexibilización laboral, privatización del sistema de pensión (AFJP), descentralización y privatismo de la salud y la educación, etc.–; reforma impositiva regresiva y las privatizaciones de empresas estatales. La Convertibilidad se basa en la implantación de un tipo de cambio fijo (un peso = un dólar) con la correspondiente base monetaria en dólares en reservas del Banco Central. Este sistema, que tuvo éxito como mecanismo anti-inflacionario, ató la política cambiaria nacional a la del dólar y coartó cualquier margen de acción del estado nacional ya que el Banco Central no podía devaluar ni realizar ningún tipo de emisión monetaria que no estuviera respaldada por reservas federales en dólares. Es decir se trataba de una dolarización encubierta. La deuda externa y la reinsertión de capitales externos es un eje básico del modelo económico en cuestión en la medida en que se decidió sostener el cumplimiento "a raja tabla" de los compromisos de deuda con sus acreedores en busca de reinsertar al país en flujo de capitales. La deuda externa

pública pasa de USD 65300 millones en 1989 a USD 146.219 millones en 1999.

<sup>9</sup> Por la naturaleza del propio indicador, el pico hiperinflacionario disparó el porcentaje de pobres al 42,5% en la medición de 1990. El éxito de la convertibilidad logró controlar ese efecto, pero paralelamente se fue consolidando un crecimiento de la pobreza con estabilidad inflacionaria, lo que se tradujo en un problema estructural, mucho más grave y atado aumento del desempleo. Entre 1994 y 2002 la pobreza (Gran Buenos Aires) pasa del 17,7% al 49,7%, mientras que el desempleo crece del 10,7% al 21,5%. (Ver INDEC). La brecha entre el 10% más y el 10% más pobre, que alcanzaba a 8 veces en 1974 y había subido a 16 veces en 1990, alcanza en 1999 a 24 veces. (GALASSO, 2005).

<sup>10</sup> Se le llamó el "Voto Cuota" al voto motivado por estas demandas ya que se refería a las compras a crédito, en cuotas mensuales, que habían explotado en los inicios del menemismo.

<sup>11</sup> En 1845, Domingo Faustino Sarmiento, un destacado intelectual que sería presidente en 1868, publica "Facundo, civilización o barbarie" en el que describe a través de la figura de un destacado caudillo popular (Facundo Quiroga) la antinomia que atravesaba a la consolidación de la naciente república. De fuerte formación liberal, fanático y pasional, se dedicó a promover los valores europeos y norteamericanos que identificaba como esenciales para el progreso, a la vez que despreciaba profundamente a las expresiones locales, autóctonas, las que eran símbolo de atraso y salvajismo.

<sup>12</sup> Para una profundización de las características del discurso de Kirchner ver Muñoz y Retamozo (2008).

<sup>13</sup> "Radicalismo" remite en la política argentina a la Unión Cívica Radical (UCR).

<sup>14</sup> Organizaciones sociales de peso como el sindicalismo disidente de la Central de Trabajadores Argentinos suelen bregar por alguna de estas dos opciones, aunque también hay sectores más cercanos al kirchnerismo.

Recibido: 09/02/2010

Aprovado para publicação: 22/05/2010